



Poemário



Alejandra Lucena López Rivas



ALEJANDRA LUCENA LÓPEZ RIVAS¹

alejalukenalopez@gmail.com

RETOÑAR

Una niña baila como una tormenta,
desencadena rayos y centellas en sus pasos,
sus pies forman nuevas huellas, creando caminos,
la luz de luna la acuna y el fuego la protege.

Su madre la observa, extendiendo sus manos
para apartar espinas y cortar hierba,
sus manos no solo sajan sino crean,
el sol la resplandece y el agua la transforma.

La abuela la escucha y canta con energía
su voz abrió corazones y quebró silencios,
sus esfuerzos ya dieron fruto, el árbol ha sanado,
el viento le da dinamismo y el aire le da fiereza.

BORRASCA

Cae la lluvia, esta mañana no me habitas,
cae la lluvia, tu eco produce luto en mi pensar,
cae la lluvia, y mi mirada se ahoga en el mar,
esta neblina de soledad, me vuelve niño.
Y cae la lluvia, esta tarde perdí el candor,
cae la lluvia, tu nombre quema mi corazón,
cae la lluvia, y tus pasos se deshacen,
estoy caminando el ayer, y el hoy me hace gatear.

Cae la lluvia, esta noche ya no me arropas,
cae la lluvia, y cae, cae sobre mi infancia
cae en la calle, cae en la palabra madre.

CENTECLA

El fuego habita en el alma mística del deseo,
el viento habita en el susurro del anhelo,
el agua habita en el despertar del canto de la vida,
la tierra habita en la germinación del presente,
y el ser humano camina en el devenir del mundo,
recogiendo los retazos de sus miserias.

¹ Licenciada en Lengua Castellana y Literatura, Magister en Educación Virtual, Universidad de Nariño. Coautora del poemario Des(trozos).



QUISIERA

Quisiera dibujar un poema para ti,
pero no puedo, tu sellaste mis emociones
y ahora es imposible encontrarlas.

Estas se encadenaron a deshechos, rabia, ira
y una autodestrucción que asfixia.

Quisiera dibujar un poema para ti,
pero no puedo, solo salen navajas en mi boca,
y deseo ser más dulce, pero no puedo,
ante tu anhelo del oro y del cielo,
y yo ser de este repugnante mundo, solo soy yo.

Quisiera dibujar un poema para ti,
pero no puedo, y el no lograrlo solo es una seña,
seña... de un lazo irremediamente roto.

EL CIELO DE LOS GATOS

La niña se sentaba en el regazo de la madre con melancolía,
la madre con ternura la contempla,
mientras la infanta pide con quebranto:
¡Mamá, por favor recita ese poema de nuevo!, ese de los gatos.

La madre con tristeza sonrío y empieza a proclamar:
Hay un cielo, lleno de peces y de yerba gatuna,
ese lugar es distinto al terrenal mundo humano,
llueve leche y siempre está en verano,
aquí habitan los más serenos seres,
tienen bigotes largos y guantes suaves al tacto,
sus pelajes son esplendidos y cautivadores,
sus ojos como las esmeraldas y zafiros.

Pero en este lugar, hay algo singular, algo particular,
Solo pueden habitar los que su misión en la tierra han de cumplir,
La misión: ayudar a los humanos a civilizarse,
cuando lo han de lograr pueden regresar,
al cielo de los gatos.

Al terminar de recitar el poema la madre mira de reojo a su hija,
y la niña con lágrimas en los ojos susurra:
Lo siento, por tardar Juanito.



A TODOS LOS GATOS QUE CONOCÍ

Son orgullosos y nobles,
para algunos mezquinos,
y otros juzgaran su vivir en la pereza,
pero son únicos,
y necesarios para este turbulento mundo.

Para Borges y Bukowski son grandes,
estos habitaban en sus poemas y vidas,
en sus alegrías y tristezas,
en sus amores y desengaños,
pues no hay compañero más silencioso y prudente
que un gato.

Los gatos, son íntimamente necesarios para el hombre,
y nosotros somos mínimamente necesarios para ellos,
por esto, agradáceles su presencia,
que habita y conforta.

PAYASO RÍE, QUE LA VIDA ES COMEDIA Y TU DESTINO ES LLORAR

Acto I

En un triste castillo, vive una reina con corazón de hielo,
su cabello color ébano, su vestuario impecable,
su lengua veneno mortal y su matrimonio, enredadera con espinas.

Acto II

En un triste castillo, aparece el rey,
de divina inteligencia, pero de torpe andar,
naufrajo de deseos caprichosos,
hiere a la reina por su naturaleza bohemia y fatal.

Acto III

En un triste castillo, la princesa hija, sonrío,
camina a bordo de un camino llenó de gloria,
pero su gloria es igual que el dolor.

Acto IV

En un triste castillo, todos caminan con elegancia,
cada uno cumple su rol, cada uno ve lo que desea ver.
Pero un sombrío Pierrot los observa,
y empieza a actuar para ellos.

Acto V

En un triste castillo, el pierrot lleva años actuando,
lleva años desgastando su esencia, su vida,
pero el acto sigue, no puede parar.



Acto VI

En un triste castillo, el pierrot piensa en su último acto,
y actúa para él,
para no ver sus expresiones,
se arranca sus ojos,
para no escuchar sus voces,
se corta las orejas,
para no sentir tristeza por ellos.
se clava un puñal en el corazón,
y en su muerte, grita:
Payaso ríe, que la vida es comedia y tu destino es llorar.